

PONTIFICAL COUNCIL FOR THE PASTORAL CARE OF MIGRANTS AND ITINERANT PEOPLE



Mensaje para el Domingo del Mar 2012

(8 de julio de 2012)

Antes del fenómeno de la globalización, la industria marítima desempeñaba un papel importante en el transporte de bienes fungibles, materias primas y productos acabados en todo el mundo, y también en el transporte de un gran número de trabajadores migrantes. Más aun hoy día, dado que el 90% del comercio mundial se transporta por mar, junto con los millones de pasajeros que realizan un viaje de placer a bordo de barcos de cruceros.

Los nuevos puertos construidos lejos de las ciudades, las operaciones cada vez más rápidas de carga-descarga, y el escaso tiempo para bajar a tierra, a menudo convierten a los marinos en seres invisibles para la sociedad, a no ser que se produzca un ataque pirata o un naufragio, y éstos ocupen, durante un breve espacio de tiempo, los titulares de las noticias.

Sin embargo, los marinos y sus familias no son invisibles a los ojos de Dios y de la Iglesia. Desde hace más de 90 años se reconoce su duro trabajo, sus dificultades y sus sufrimientos, a través de la pastoral que ofrecen los Capellanes y los voluntarios del Apostolado del Mar.

Consideramos los marinos como mano de obra profesional y calificada, que a menudo trabajan en situaciones muy peligrosas, entre las que cabe destacar los ataques piratas y la fuerza desconocida del mar tempestuoso.

Constatamos que los marinos trabajan en condiciones infrahumanas, a bordo de embarcaciones viejas y oxidadas, son víctimas de la criminalización y del abandono, y frecuentemente se produce un retraso en el pago de su salario e incluso, a veces, se les retiene.

Consideramos los marinos como personas que atracan en tierras extranjeras, que necesitan ser acogidos con una sonrisa, una palabra de consuelo y apoyo, que necesitan transporte para desplazarse a la ciudad, un lugar donde relajarse sin que sean objeto de discriminación por razón de su nacionalidad, color de su piel o religión.

Consideramos los marinos como miembros de la familia que se ven obligados a vivir lejos de sus seres queridos y amigos durante muchos meses consecutivos, compartiendo el espacio limitado que ofrecen los barcos con otros miembros de la tripulación de nacionalidades diferentes.

Consideramos los marinos como individuos que manifiestan, a través de acciones sencillas, su profunda confianza en Dios, a la vez que buscan orientación y fuerza asistiendo a las celebraciones eucarísticas y a los servicios de oración, así como a las oraciones silenciosas.

A través de la cita anual del Domingo del Mar nos gustaría que nuestras comunidades cristianas y la sociedad en general reconociese, en primer lugar, que los marinos son seres humanos que contribuyen a que nuestra vida sea más cómoda, y expresar nuestro agradecimiento por su trabajo y sacrificios.

Además, deberíamos promover una mayor conciencia sobre la importancia de brindar protección contra los abusos y las explotaciones. Por esta razón renovamos nuestro llamamiento, para que el Convenio sobre el Trabajo Marítimo 2006 (MLC 2006) se ratifique lo antes posible, al fin de garantizar la plena protección y condiciones de trabajo decentes para los más de 1,2 millones de marinos en todo el mundo.

Por consiguiente, me gustaría renovar mi invitación a participar en el XXIII Congreso Mundial del Apostolado del Mar, que se celebrará en el Aula del Sínodo, en la Ciudad del Vaticano, del 19 al 23 de noviembre de 2012, con el lema: *Nueva Evangelización en el mundo marítimo (Nuevos medios e instrumentos para la proclamación de la Buena Noticia)*.

Durante esos días nos reuniremos con los Obispos Promotores, los Capellanes y los voluntarios del A.M. para reflexionar sobre los retos que el nuevo entorno marítimo (tripulaciones internacionales, multirreligiosas y multiculturales) está planteando al Apostolado del Mar, a hacer discípulos a todas las naciones del mundo.

Por último, invoco la intercesión de la Bendita Virgen María, Estrella del Mar, para que extienda su protección materna sobre la gente del mar y los guíe a través de los peligros del mar hasta un puerto seguro.

Antonio Maria Card. Vegliò
Presidente

✠Joseph Kalathiparambil
Secretario